



Focus on International Migration n° 1

# Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias

Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff (coords.)

# **LAS MIGRACIONES BOLIVIANAS EN LA ENCRUCIJADA INTERDISCIPLINAR: EVOLUCIÓN, CAMBIOS Y TENDENCIAS**

Coord. C. Solé, S. Parella y A. Petroff

**Focus on international migration** és una col·lecció d'accés obert promoguda i coordinada pel **CER-Migracions** de la UAB, centre de recerca interdisciplinària per a l'estudi de les migracions internacionals. L'objectiu de la col·lecció és consolidar un espai online de divulgació acadèmica que permeti fer arribar a la comunitat científica i al públic general interessat, treballs inèdits individuals i col·lectius que suposin rellevants aportacions teòriques, empíriques i/o metodològiques per a l'estudi de les migracions internacionals.

**Focus on international migration** es una colección de acceso abierto promovida y coordinada por el **CER-Migracions** de la UAB, centro de investigación interdisciplinar para el estudio de las migraciones internacionales. El objetivo de la colección es consolidar un espacio online de divulgación académica que permita hacer llegar a la comunidad científica y al público general interesado, trabajos inéditos individuales y colectivos que supongan relevantes aportaciones teóricas, empíricas y/o metodológicas para el estudio de las migraciones internacionales.

**Focus on international migration** is an open access collection promoted and coordinated by **CER-Migracions** (UAB), interdisciplinary research center for international migration study. The main aim of the collection is to consolidate an online resource for dissemination of relevant individual and collective works to the academic community and the wider public. The collection will include relevant theoretical, empirical and/or methodological contributions for the study of international migrations.

**Focus on international migration** est une collection d'accès libre promue et coordonnée par le **CER-Migracions** de l'UAB, centre de recherche interdisciplinaire spécialisé dans l'étude des migrations internationales. La collection a pour mission de renforcer un espace en ligne de divulgation académique à la communauté scientifique et à tout public intéressé, des ouvrages inédits, individuels et collectifs, qui impliquent des contributions importantes au niveau théorique, empirique et/ou méthodologique concernant l'étude des migrations internationales.

#### **Editorial Committee:**

Dra. Carlota Solé (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Silvia Carrasco (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Marta Bertran (CER-Migracions, UAB)  
Dr. Jordi Pàmies (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Sònia Parella (CER-Migracions, UAB)  
Dra. Teresa Sordé (CER-Migracions, UAB)

For additional inquiries and/or submission of proposals, send an email to: [cr.migracions@uab.cat](mailto:cr.migracions@uab.cat)

Focus on International Migration n° 1

*Las migraciones bolivianas en la encrucijada interdisciplinar: evolución, cambios y tendencias*  
Carlota Solé, Sònia Parella y Alisa Petroff (coordinadoras)

©del texto: los autores

©de la imagen de la cubierta: Colectivo Yotala-Cochabamba 2010.

Responsabilidad y contacto: Leonardo de la Torre Ávila

#### **Diseño y maquetación:**

Joan Buxó

#### **Edición:**

Universitat Autònoma de Barcelona  
CER MIGRACIONES / Servei de Publicacions  
Edifici A. 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès). Spain  
T. 93 581 21 20  
[sp@uab.cat](mailto:sp@uab.cat)  
<http://publicacions.uab.cat>

ISBN 978-84-490-4845-6

DL B. 23690-2014

---

## 1. Bolivia, historia de migraciones: pasado y presente\*

Marcela Tapia Ladino

*(Instituto de Estudios Internacionales -INTE- de la Universidad Arturo Prat, Chile)*

En este apartado revisamos la historia migratoria de Bolivia en el contexto latinoamericano e internacional, entendiendo que los procesos migratorios internos, intrarregionales y extra-regionales no son procesos disociados y tienen como trasfondo los procesos socioeconómicos y coyunturas históricas de fines del siglo XX y principios del siglo XXI. La consideración de la historia es la que permite explicar la configuración actual del país andino y su constitución como país emisor de migrantes fronterizos e internacionales. Asimismo, la revisión del pasado permite poner en contexto los fenómenos migratorios y dilucidar con más claridad los rasgos que estos adquieren en el presente. Uno de ellos es la idea del retorno como parte central de los proyectos migratorios, en tanto se trata de una estrategia de la movilidad que permite aprovechar las oportunidades encontradas en el lugar destino. Así la discusión actual sobre el retorno, en el contexto de la crisis europea, tiene su correlato en movimientos de población interna y fronteriza donde la cercanía ha favorecido la circulación. Por tanto, la inclusión de los distintos tipos de migración, en este caso de Bolivia, a lo largo de la historia del siglo XX

y XXI otorga una perspectiva más clara de la migración reciente de bolivianos a España y el impacto de la crisis desatada a partir del 2008.

Los datos son por lo general un buen punto de partida que permiten dimensionar la magnitud del fenómeno y su relevancia. Sin embargo, en el caso que nos interesa los estudios advierten de la imposibilidad de contar con un cálculo certero debido a la débil información y sistematización de las estadísticas migratorias bolivianas (Pereira, 2011). Esta situación se agudiza por las características de la migración boliviana a España de fines del siglo XX y principios del XXI que tuvo un grado de irregularidad no estimado y que fue afectado por la crisis iniciada el 2008. Estos factores dificultan la estimación de la magnitud real del fenómeno. Asimismo la existencia de distintos tipos de fuentes complica una estimación consensuada del total de boliviano/as en el exterior. De modo que en la elaboración de este capítulo se ha tenido en cuenta la variedad de fuentes –primarias y secundarias– existentes en cada caso y momento.

De acuerdo a las consideraciones señaladas las cifras advierten de la importancia que

---

\* Este manuscrito es parte de los resultados de investigación del Proyecto ANILLOS SOC1109

ha tenido la migración fronteriza e internacional en la historia contemporánea de ese país. La estimación para el 2012 del Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia sobre bolivianos en exterior es de 2.107.660 personas, es decir, casi el 20% de la población. Los principales destinos son Argentina con el 60%, España con un 16% y Estados Unidos con un 12% (Unfa 2012b). Por otro lado, datos obtenidos de fuentes censales del proyecto IMILA de la CEPAL señalan que la magnitud de bolivianos emigrados no alcanza el millón de personas (705.508 personas). De ese total se estima que poco más de 345 mil está en Argentina, 222 mil en España, 99 mil en Estados Unidos, 20 mil en Brasil y 10 mil en Chile (Pereira, 2011: 36). Por tanto, de acuerdo a esta estimación la población boliviana emigrada representa un 6,8% de su población a principios del siglo XX.

Con todo, lo llamativo de la emigración de los últimos años a España –previo a la crisis que ésta ha sido un recurso utilizado en los distintos momentos de la historia de Bolivia. Se trata de una estrategia para hacer frente a la carestía de la vida y un modo de ampliar las fuentes de recursos económicos disponibles en las familias y las comunidades de origen (Cortes, Genevieve 2000). Hinojosa plantea la existencia de una *cultura de la movilidad* (Hinojosa, Alfonso (Comp) 2004) o *habitus* migratorio (Hinojosa, 2009) presente a lo largo de la historia de Bolivia en que la migración ha sido parte estructural y constitutiva de los modos de habitar y subsistir de sus habitantes. Para algunos, los antecedentes se pueden encontrar en la época prehispánica y colonial como parte de una cosmovisión andina que incidió en la ocupación del espacio, como el manejo simultáneo de distintos pisos ecológicos. Este hecho afectó las dinámicas demográficas e incidió en las formas de asentamiento humano (Cortes, 2000, De La Torre, 2004; Guevara, 2004; Hinojosa, 2008).

Los estudios más recientes advierten de que se trata de un fenómeno que presenta variaciones en el tiempo, cuyos cambios están vinculados a los avatares de la historia del país y a las transformaciones sociales, económicas y culturales en el marco de la globalización y de los pro-

cesos de interconexión mundial (Farah, 2005). De modo que no se trata de un fenómeno unívoco sino que presenta variabilidad en la historia ya que ha estado estrechamente vinculada a los procesos de marginalización de su población y de crisis recurrentes ocurridas en el país.

Para comprender las continuidades y cambios en la historia migratoria contemporánea de Bolivia es preciso revisar sus antecedentes y los rasgos generales que adquiere en su desarrollo más actual. Para ello se adopta una mirada que privilegia la larga duración y la atención sobre las coyunturas en un sentido *braudeliano*. Siguiendo esta lógica, el afán en este capítulo es inscribir la historia de las migraciones de Bolivia en la historia general contemporánea del país, para que a partir de esta revisión, sea posible comprender la configuración de este país como emisor de población y España como uno de los destinos más recientes. El supuesto que subyace en esta opción historiográfica es que no es posible desvincular la historia política, económica y social del devenir migratorio, puesto que las claves de las características de los movimientos de población en Bolivia se encuentran imbricadas en dichos sucesos y coyunturas.

De acuerdo a lo señalado se reconoce, por ejemplo, que los movimientos internos de población están relacionados con los movimientos extrarregionales -migración fronteriza e internacional- y su configuración actual (Cortes, 2000; Farah, 2005). Asimismo que la migración interna y limítrofe es un antecedente para comprender, más tarde, la migración de larga distancia. De alguna forma se conforma una estrategia que se utilizan a su turno para hacer frente a las crisis o alcanzar objetivos de bienestar familiar que no alcanzan en su país (Tapia, Marcela 2012a). Como afirma Hinojosa, se trata de un proceso migratorio, continuo e histórico “donde lo rural se halla en lo urbano y lo urbano es rápidamente incorporado por circuitos migratorios transnacionales contemporáneos” (2006: 2).

En cada momento de la historia boliviana el movimiento de personas ha estado formado por migrantes campesinos y urbanos



que cambiaron su lugar de residencia de manera temporal o permanente, de acuerdo a las mejores condiciones de explotación de recursos o de trabajo en los lugares de destino<sup>1</sup>. Desde antiguo, la migración en Bolivia ha permitido la reproducción familiar y comunitaria, la subsistencia básica y la búsqueda de mayor bienestar material y de ascenso social (Cortes, 2000; Mamani, 2007). En este sentido “la movilidad y el trabajo como tales aparecen también como los recursos fundamentales de su reproducción, aún cuando se mantenga el arraigo en los lugares de origen” (Farah, 2005: 142).

Además del análisis histórico es preciso consignar los rasgos que adquiere la migración en cada momento, entre ellos el patrón migratorio, referido a la composición por sexo de los movimientos migratorios y sus implicancias; y las estrategias migratorias que se relacionan con las fórmulas usadas por quienes deciden partir para concretar los objetivos del desplazamiento territorial. La consideración de ambas dimensiones nos remite a la selectividad por sexo en el país de origen y en el país de destino, es decir, a quienes son los/las candidato/as más proclives para migrar de acuerdo a las condiciones socioeconómicas y culturales en la sociedad emisora y las posibilidades de inserción laboral y cumplimiento, por ejemplo de los mandatos

de género en el contexto de recepción. Asimismo la consideración de las estrategias utilizadas para migrar y de los objetivos para partir en cada momento histórico, da cuenta de la temporalidad, las continuidades y las permanencias de la empresa migratoria. La conjunción de estos aspectos permite comprender quienes migran más y porqué; y cuáles son las principales características que adquiere la movilidad humana a lo largo de la historia. En este sentido adherimos a la afirmación de Farah que señala que “el fenómeno migratorio acusa un marcado carácter de clase, étnico, edad y género, tanto en lo referente a las migraciones internas como las internacionales” (Farah, 2005: 24).

Para organizar este apartado, se considera una disposición de momentos en la historia de la movilidad de Bolivia en el que se pueden distinguir cuatro períodos atendiendo a los rasgos predominantes y al contexto sociopolítico. El primero se ubica en los inicios del siglo XX cuando la migración fue preferentemente fronteriza y se dirigió en especial, a la zona colindante de Bolivia y Argentina. Un segundo momento, se refiere a los avances y retrocesos desde el norte del país hasta llegar progresivamente a la capital federal rioplatense durante la segunda mitad del siglo XX. Un tercer momento, corresponde más bien a una inflexión ocurrida a fines de la centuria, dada por cambios en la dirección de los destinos migratorios –de fronterizo a extra-regional- y las variaciones en el patrón migratorio, respecto del que predominó hasta esa fecha. Finalmente revisaremos el capítulo más reciente de la historia migratoria de Bolivia que remite al boom migratorio a España y el retorno en el contexto de la crisis desatada a partir del 2008.

<sup>1</sup> Según el estudio de Genevieve Cortés (2000), el fenómeno migratorio boliviano históricamente ha sido determinante para comprender el devenir del espacio rural y de las sociedades campesinas andinas. Cortés estudia dos casos: la Pampa Chirigua donde los campesinos migran temporalmente a la zona de producción de coca del Chapare y el Valle Alto de Cochabamba donde los campesinos optan por la migración de larga duración al extranjero. A partir del estudio de casos la autora advierte que la migración interna y recientemente internacional, es parte de una lógica campesina que da prioridad a la reproducción económica, social y cultural del grupo familiar y comunitario.

## 1. Antecedentes de la migración boliviana de principios de siglo XX

Bolivia se ubica en el centro-sur de América del Sur, se caracteriza por poseer un vasto territorio que comprende una gran diversidad ecológica<sup>2</sup>. A pesar de la vastedad del territorio, de su variedad ecológica y de poseer ricos recursos minerales, Bolivia mantiene la proporción más alta de pobreza de Sudamérica con un 54% para el año 2007 y un 31,2% de indigencia (CEPAL, 2010: 65). A pesar de los avances en materia de erradicación de la pobreza, Bolivia se ubica entre los países de mayor tasa de pobreza e indigencia de Sudamérica, superada sólo por Paraguay. En año 2002 el 62,4% de la población se encontraba en esa situación, mientras que en el año 2010 disminuyó a 42,4%. (CEPAL, 2012: 15).

En relación a la historia de Bolivia desde su independencia de España ésta se ha caracterizado por recurrentes altos y bajos, por inestabilidad política y brotes de conflicto social hasta entrado el siglo XXI. Una mirada al desarrollo político y social, desde el surgimiento de la República hasta la actualidad, nos advierte de la necesidad de consignar la inestabilidad política como un elemento estructurante de la historia del país. Como señala el reciente informe del PNUD, la crisis del Estado boliviano es de larga duración y sus antecedentes se encuentran en los albores del siglo XX (PNUD, 2007). Pocos son los periodos de estabilidad política en la historia del país, sólo en el siglo XX se conocen periodos relativamente duraderos que dieron paso a la instalación de proyectos políticos y sociales de mayor alcance.

En el contexto señalado, la migración contemporánea –interna y fronteriza– ha sido utilizada como una estrategia de supervivencia para los habitantes de las zonas rurales, para complementar los ingresos familiares y ampliar

los modos de hacer frente a la carestía y la fragilidad de la economía rural (Cortes, 2000;). En un sentido similar, la migración limítrofe hacia Argentina, entrado el siglo XIX se constituyó en una forma de *ganarse la vida* cuyo objetivo fue ampliar las fuentes de recursos habituales de los habitantes del campo y de las ciudades bolivianas especialmente en épocas de crisis (Dandler and Medeiros 1988). La versión más moderna de los movimientos de población al interior del país y fuera de él, se ha constituido en una práctica y en un recurso que ha permitido hacer frente a las difíciles condiciones de vida en el mundo rural y más tarde de la vida en las ciudades.

Al revisar la movilidad humana exterior desde fines del siglo XIX, advertimos que la migración boliviana ha sido fundamentalmente fronteriza, dirigida en especial a Argentina, en menor medida a Chile durante el ciclo salitre-ro y, entrado el siglo XX, se amplió a Brasil. La elección de los destinos migratorios fronterizos se relaciona con las oportunidades laborales atractivas en los países limítrofes, la cercanía geográfica y una relación cambiaria favorable para los bolivianos.

En el caso de Chile la zona de explotación del salitre en el norte favoreció la llegada de mano de obra boliviana incluso más allá del término de la Guerra del Pacífico (1870-1883). La configuración de una *frontera abierta*, debido a la combinación de los intereses empresariales salitreros y la coincidencia en el modelo exportador entre los gobiernos de Bolivia y Chile posibilitó el Tratado de 1904 entre Chile y Bolivia cuyo marco favoreció la movilidad humana en la nueva frontera (González 2009a). Durante el ciclo de expansión del salitre en el norte de Chile (1880-1930) se constata la presencia de trabajadores fronterizos en los campamentos mineros llegados a través del sistema de enganche, es decir, de contratación en origen promovida por las autoridades chilenas (González, 2002a; 2009b). Asimismo se registra un intenso intercambio co-

<sup>2</sup> Por una parte, la zona andina occidental está formada por montañas (5000 a 6000 m.s.n.m) y la puna o altiplano (entre 3000 y 6000 m.s.n.m) que en conjunto comprenden alrededor de un tercio del territorio nacional; y por la zona de llanuras amazónicas, que comprende casi dos tercios del total.

mercial entre las zonas andinas, especialmente de Cochabamba, a través del arrieraje que proveía de productos de consumo alimenticio, tejidos y ganado a los enclaves mineros (González, 2002b). En este contexto la presencia boliviana en Tarapacá se consolidó hasta el fin de la expansión del ciclo salitrero en 1930 lo que dio lugar a una *dinámica transfronteriza de gran densidad* basada en la movilidad de mano de obra y por el intercambio de bienes y servicios (González, 2009b; Tapia, 2013).

Sin embargo, la presencia de bolivianos en el norte salitrero de Chile se caracterizó por la estacionalidad y menor permanencia en el tiempo luego de la crisis del salitre de los años 30 y el cierre de los campos mineros (Tapia, 2012b). En este contexto los bolivianos situados en las zonas limítrofes a Argentina buscaron nuevas oportunidades en regiones cercanas a la frontera, donde progresivamente aumentó la demanda estacional de mano de obra. El país trasandino se configuró en las primeras décadas del siglo XX como el principal destino de las migraciones fronterizas de Bolivia hasta entrada el siglo XXI. Dada la profundidad histórica de este fenómeno es el qué más atención investigativa ha tenido motivo por el cual le dedicaremos mayor desarrollo en este capítulo.

De acuerdo a las cifras del censo de población argentino de 1869 se advierte que los extranjeros de origen fronterizo alcanzaron una proporción cercana al 20% sobre el total de extranjeros de ese país (Grimson, 2000: 6). Sin embargo, el peso de la migración fronteriza de origen boliviano en Argentina experimentó variaciones en el tiempo de acuerdo a la variación del peso demográfico que alcanzó la migración europea en el país hasta mediados del siglo XX. A fines del siglo XIX y principios del XX la in-

migración internacional en Argentina se convirtió en un elemento clave para el desarrollo económico y social del país. Se estima que entre 1871 y 1914 entraron más de cinco millones de extranjeros de origen europeo, de los cuales un poco más de tres millones se radicaron definitivamente y el resto regresó a Europa. La mayoría de los inmigrantes provino de España e Italia y se radicaron básicamente en la zona del litoral pampeano, lo que produjo un incremento sustantivo de la población de ciudades como Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos (Mejía, 2004: 45).

Aparejado a la migración de Ultramar, la migración de origen fronterizo se produjo de manera menos visible dentro de lo que se ha llamado sistema *migratorio del Cono Sur*, formada por chilenos en la Patagonia, brasileños, uruguayos y paraguayos en la zona rioplatense y bolivianos en el noreste (Grimson, 2005)<sup>3</sup>. Hacia 1914 los extranjeros de origen limítrofe en Argentina representaban sólo el 8% del total de nacidos fuera del territorio, sin embargo para el año 1991 esa proporción superó el 50% (Grimson 2000: 6). La razón de dicho crecimiento tiene que ver con la pérdida de peso relativo de la migración de origen europeo, más que por con un aumento del volumen de la migración fronteriza. De modo que, en la medida que se detuvo el flujo europeo a Argentina el porcentaje de europeos experimentó un declive y la migración fronteriza tendió a aumentar en términos proporcionales (Ceva, 2006; García Vázquez, 2005).

3 “El primer censo nacional de población de 1869, ya registra la presencia de extranjeros limítrofes en una proporción que alcanzaba el 20% sobre el total de extranjeros. El peso relativo de esta inmigración ha ido variando a lo largo del siglo XX. Si en 1914 eran alrededor de del 8%, en 1991 superaban la mitad del total de inmigrantes” (Grimson, 2000: 6).



## 2. Migración fronteriza de bolivianos a Argentina en el siglo XX

La migración fronteriza de bolivianos a Argentina alcanzó un primer momento de importancia hacia 1930, situada especialmente en el noroeste del país. Esta situación se debió a la conjunción de factores internos y externos, por una parte, la Guerra del Chaco (1932-1935) que dejó disponible fuerza de trabajo dispuesta a buscar mejores expectativas de futuro más allá de las fronteras nacionales (García Vázquez, 2005) y, por otro, debido a la demanda estacional de mano de obra para la actividad agrícola de caña de azúcar y tabaco en el noroeste argentino. La población boliviana fronteriza alentada por las posibilidades laborales buscó en la migración nuevas formas de complementar los ingresos familiares especialmente para los duros meses del invierno altiplánico<sup>4</sup>.

La presencia de bolivianos en Argentina se caracterizó, en términos generales, por la continuidad en el tiempo y por avances y retrocesos desde las zonas colindantes de la frontera hasta la instalación en la capital federal. En una primera etapa el patrón migratorio fronterizo trasandino fue temporal y circular, especialmente circunscrito entre Jujuy y Salta. Se trató de una movilidad de tipo rural-rural y más tarde rural-urbano, formada básicamente por hombres, seguidos luego por mujeres y niños que colaboraban en la tareas de cosechas o en tareas reproductivas (Balán, 1990). Los pobladores fronterizos bolivianos fueron atraídos por la posibilidad de complementar sus propias actividades rurales, caracterizadas por bajos niveles de productividad, con otras más atractivas y temporales, al otro lado de la frontera. De este modo la demanda estacional de mano de obra para las cosechas y la zafra, incrementó la llegada de bolivianos al noreste argentino (Benedetti y Salizzi, 2011).

La migración fronteriza de bolivianos en Argentina jugó un papel de complementación a

la movilidad interna, básicamente de tipo rural-rural, caracterizada por una inserción selectiva en el mercado de trabajo y por una sucesión estacional de las oportunidades laborales. Estos movimientos tuvieron como marco la marginalización del sector agrícola tradicional, caracterizada por la carencia de infraestructura vial y de mercados y una baja productividad. Así la posibilidad de que uno de los miembros de la unidad familiar buscara nuevas oportunidades más allá de las fronteras se convirtió en una práctica cotidiana que no supuso una desvinculación con la sociedad de origen. En la medida que pasó el tiempo fue frecuente que una vez terminada la zafra, se continuara con el tabaco y luego la vid, en otras regiones más lejanas a la frontera, como Mendoza y alrededores. Estos movimientos de población fueron de alguna manera una extensión de la migración interna donde, más que emigrar, la lógica que predominó fue la de “ir a trabajar” a Argentina (Ceva, 2006). Este sustrato de prácticas cotidianas de movilidad fue el que sirvió de aprendizaje para la emigración de larga distancia y duración de fines del siglo XX (Sassone, 2009).

En el marco de las reformas impulsadas por los gobiernos revolucionarios de mediados del siglo XX, se registraron movimientos de población del campo a la ciudad, principalmente hacia las grandes ciudades del eje central andino y del oriente del país, en especial hacia Santa Cruz de la Sierra. La migración interna, rural-urbana o urbana-urbana, fue particularmente notoria durante la segunda mitad del siglo XX y se relaciona con la urbanización y el crecimiento de las grandes ciudades bolivianas, fenómeno que ha tenido como contraparte la *desruralización* del campo, especialmente intensa a fines de la misma centuria (PIEB, 2005). Este fenómeno se refiere a que el proceso de urbanización en Bolivia fue a costa de la pérdida de población rural por migración campo-ciudad y no por crecimiento vegetativo. Según datos del INE de Bolivia, luego de mantener uno de

<sup>4</sup> Se estima que en la década de 1920 unas 30 mil personas cruzaban la frontera vía la Quiaca entre los meses mayo a noviembre de cada año (Grimson, 2000: 7).

los mayores índices de población rural de Sudamérica, en un corto lapso de tiempo dicha situación se ha revertido. En 1976 “por cada 100 habitantes urbanos existían 142 habitantes rurales; mientras que, en 1992 existían 136 habitantes urbanos por 100 habitantes rurales; el año 2001 la diferencia es mayor ya que por cada 100 personas que habitaban el área urbana, 60 habitaban el área rural” (Ine Bolivia 2003: 32). Según el Censo de 2012 Bolivia posee una población de 10.624.495 personas de los cuales el 67% vive en zonas urbanas y el 33 en el campo (UNFA, 2012a). En el patrón migratorio de los movimientos del campo a la ciudad se registra una mayor presencia de mujeres que de varones, las que se incorporaron en el mercado de trabajo en el ámbito de servicios especialmente trabajo doméstico -remunerado y no remunerado- y el pequeño comercio informal preferentemente (Mamani, 2007; Moré, 2005).

Con todo, la migración interna no rompió con la preeminencia de la ruralidad, situación que sólo cambió en las últimas décadas del siglo XX por el proceso de urbanización. En este contexto, los primeros antecedentes de la migración fronteriza de Bolivia, vincula movimientos internos de la población del campo a la ciudad y de las zonas peri-urbanas con la emigración hacia Argentina<sup>5</sup>. La decisión de partir hacia zonas colindantes de la frontera que comparte Bolivia y Argentina fue parte de las estrategias económicas diversificadas de numerosas unidades familiares rurales y urbanas que se vieron atraídas por las oportunidades laborales de ese país (Benedetti y Salizzi, 2011; Benencia, 2005; Sassone, 2009). La existencia de un excedente de mano de obra agrícola en Bolivia y la incapacidad de absorber esa mano de obra en otras regiones del país o actividades económicas como fue el caso de la minería, liberó mano del espacio rural. Asimismo, la estructura minifundista de la propiedad de la tierra –acentuada por la reforma agraria de los gobiernos del MNR y su bajo rendimiento– sumado al creciente movimiento migratorio interno de la

década de los 50<sup>6</sup>, motivó la salida de población hacia las ciudades bolivianas y hacia zonas de frontera (Whitehead, 2002).

Al otro lado de la frontera, hechos como la crisis de las economías regionales del norte argentino en los años sesenta y la atracción que ejercieron las grandes ciudades en el marco de un creciente proceso de industrialización en Argentina cambiaron lentamente la temporalidad de la migración. En este escenario cambiante los trabajadores bolivianos comenzaron su tránsito hacia Córdoba y el Litoral, especialmente Buenos Aires. Allí se insertaron en la construcción, el servicio doméstico y las industrias y manufacturas con demanda intensiva de trabajo (Balán, 1990; Vargas, 2005; Vior, 2006).

Progresivamente los bolivianos se fueron asentando y concentrando en al Área Metropolitana de Buenos Aires AMBA, para superar en los años 80 a los que se encontraban en el noreste y quedarse allí de manera definitiva. La migración temporal y circular dio paso, poco a poco, a la migración permanente y al establecimiento en las grandes urbes de la costa oriental argentina. Sin embargo no fue un proceso lineal sino movimientos de *idas y venidas* (Hinojosa, Alfonso 2000), liderados mayoritariamente por hombres cuyo origen era fundamentalmente de Tarija y Santa Cruz (Vior, 2006). Luego, en el periodo previo a 1960, los movimientos migratorios no fueron sólo avances sobre Buenos Aires, sino avances, retrocesos y regreso al interior o al lugar de origen. En el año 1970 se estimó que la tercera parte de los bolivianos en Argentina se encontraba en el AMBA y en el Censo de 1980 los bolivianos en el Área Metropolitana superaban a los que se encontraban en el noreste argentino (Ceva, 2006: 29)<sup>7</sup>.

5 Históricamente los extranjeros de origen limitrofe han representado entre el 2% y el 3% del total de la población y se ha mantenido constante desde 1869 a 1991 (Vargas, 2005: 24).

6 “Este hecho sólo aparece como fenómeno social, efecto de las transformaciones de 1952, pues antes las masas campesinas excluidas de todos los derechos y beneficios, apenas contaba con el 5% de las tierras, constituyendo el 80% de la población. Una dinámica productiva minera y emprendimientos industriales estimuló la migración campo ciudad, a la que debemos sumar los provocados por los desastres naturales en un país en un país con escasa infraestructura” (Vacaflores, 2003: 2).

7 Según datos de Grimson y Soldán “en 1991, residían en la Argentina 146.460 bolivianos, mientras los paraguayos y los chilenos se acercaban al cuarto de millón. Sin embargo, entre 1992 hasta 1994, el gobierno argentino dictó una amnistía que permitía acceder a la documentación legal a personas que estuvieran re-

Los convulsionados años 70 en Bolivia y el Cono Sur inhibieron los movimientos de población debido a la preeminencia de la doctrina de seguridad interior del estado en la legislación migratoria. Quienes decidieron emigrar lo hicieron en un contexto de autoritarismo, buscando nuevas posibilidades en destinos extrarregionales como los Estados Unidos. El cierre

.....  
sidiendo en el país. Entre los beneficiados por la última amnistía, el grupo más numeroso fueron los bolivianos: 110.253. Prácticamente, eran el doble de los paraguayos y cuatro veces más que los chilenos” (2000: 9).

de las universidades, la persecución política y el exilio fueron los factores de expulsión que motivaron la salida de quienes contaban con redes fuera del país. Sin embargo, la migración temporal hacia Argentina tendió al establecimiento en el país de recepción para quienes contaban con una experiencia de circulación laboral. Finalizados los gobiernos militares y entrados los años 90, los viajes y retornos hacia Argentina comenzaron a declinar y a dar paso al asentamiento.

### 3. La crisis de fines de siglo XX y la búsqueda de nuevos destinos migratorios en el siglo XXI

El regreso a la democracia en Bolivia el año 1982, dio inicio a uno de los periodos más estables de la historia contemporánea del país<sup>8</sup>. En este contexto se llegó incluso a plantear que el país entraba por fin en una etapa de estabilidad y gobernabilidad escasamente conocida en su devenir republicano (Seligson, 2002). Al mismo tiempo, se trató de un periodo en el que se fundó un nuevo modelo económico, totalmente distinto al instaurado por los gobiernos revolucionarios y que, paradójicamente, tuvo en su fundación a sus mismos mentores. La primera parte de este periodo se caracterizó, por la inauguración de una etapa de estabilidad política en base a las alianzas de partidos y el tránsito de un modelo de capitalismo de Estado a la instauración de un modelo económico neoliberal. La segunda parte de este periodo se inaugura con uno de los periodos más críticos de la historia contemporánea de Bolivia que culminó con la llegada al Palacio Quemado del primer presidente de origen indígena en la historia del país en el siglo XXI. En este contexto la migración boliviana

extrarregional tiene como hitos de referencia temporal el retorno a la democracia y la crisis de principios de la actual centuria.

Este periodo se inauguró con unos convulsionados años 80 herederos de un deterioro de la vida institucional y económica en el marco de presiones internas de los partidos, los sindicatos y empresarios; y externas del gobierno norteamericano por la violación de los derechos humanos, hechos que llevaron finalmente a la dimisión del gobierno de Hugo Banzer seis meses antes de lo previsto<sup>9</sup>. Así, la etapa de la migración boliviana extrarregional se relaciona primero con Estados Unidos como destino migratorio y luego con Europa, en especial España e Italia hasta el 2008. El inicio de la migración boliviana al país del norte tiene relación con la crisis económica de los 80 y 90 lo que incentivó la búsqueda de lugares más lejanos y más auspiciosos. La CEPAL ha señalado que *la década per-*

8 Si bien en 1964 cambia radicalmente el modelo político por regímenes militares (1964-1982), permanece el modelo económico y nacionalista: el capitalismo de Estado.

9 Entre 1978 y 1982 se sucedieron en el poder siete gobiernos militares y dos débiles gobiernos civiles y la llegada al poder mediante golpe militar del gobierno de García Meza había dejado al país en una crisis económica catastrófica sin acceso al crédito internacional, con un déficit fiscal inmanejable, las reservas de divisas agotadas y la renta per cápita más baja de la región (con excepción de Haití).

*didada para el desarrollo*, tuvo importantes efectos sobre la migración internacional al desincentivar los destinos intrarregionales y favorecer los extrarregionales. “Los países de la región tradicionalmente receptores de migración laboral (Argentina y Venezuela), vieron disminuir el ritmo de crecimiento de la inmigración limítrofe y regional. La migración internacional desde el subcontinente se orientó en mayor medida a los países desarrollados, en primer lugar los Estados Unidos y, también se diversificó hacia otras regiones del mundo (Canadá, Europa, Australia y Japón)” (Pellegrino, 2000)<sup>10</sup>.

Respecto de los bolivianos en Estados Unidos las cifras manejadas a principios de este siglo advertían que se era una de las más baja de América del Sur con unos 44 mil personas de ese país (Pellegrino, 2003). No obstante, los datos manejados por fuentes bolivianas señalan que hacia fines de 1998 la población altioplánica en ese país era de alrededor de 220 mil bolivianos la que aumentó en los últimos años en más de 160 mil (Cebec, 2008: 6). Estimaciones de la cancillería boliviana cifra a los bolivianos en Estados Unidos a poco más de 420 mil personas (UNFA, 2012b).

La variación en los datos estadísticos tiene relación, por una parte, con la débil información y sistematización de datos migratorios de Bolivia, como por el carácter indocumentado de dicha migración al país del norte. Por lo tanto, existe dificultad al momento de mensurar con certeza el volumen de la migración a Estados Unidos por lo que se trata en gran medida de una migración *invisible*, como señala Paz Soldán (2000)<sup>11</sup>. Según las fuentes bibliográficas este movimiento de población se caracterizó por ser mayoritariamente masculino, poco calificado y por el regreso periódico de los migrantes a sus comunidades de origen a ver sus tierras, sus cosechas o a participar de las fiestas

patronales (De La Torre, 2004; De La Torre and Alfaro, 2007).

La migración boliviana, especialmente del Valle Alto cochabambino a Argentina y a Estados Unidos, ha implicado el despoblamiento de las zonas rurales dando origen a la llamada *ruralidad de la ausencia* (Cortes, 2000). Se trata de una realidad socio-espacial relacionada con procesos demográficos y económicos producto de la emigración. A menudo la migración ha supuesto el abandono del lugar de origen, sin embargo, en este caso la partida no supone necesariamente ausencia, en tanto los migrantes no dejan definitivamente el campo. Vuelven periódicamente a comprar más tierras, a cosechar melocotones o construir sus casas que luego dejan a cargo de familiares, de manera que en muchos casos la “permanencia en el marco de la ruralidad deseada pasa, para muchas familias, por el hecho de ausentarse”

La crisis político institucional de principios de siglo XXI en Bolivia fue el escenario del capítulo más reciente de la historia migratoria boliviana antes de la crisis europea. Como se ha señalado, luego de la transición a la democracia en los 80 y la inauguración de un periodo clave de estabilidad democrática basado en un modelo de *presidencialismo parlamentarizante* o *democracia pactada* y la implementación del modelo neoliberal, se inauguró el nuevo siglo con una de los periodos más críticos de la historia boliviana cuyo impacto se tradujo en incertidumbre entre la población. El aumento de la conflictividad social llamó la atención de los organismos internacionales y despertaron la preocupación de la clase dirigente boliviana. En el ámbito internacional el impacto de la crisis asiática y rusa, los estragos de factores climáticos como el del fenómeno del Niño y a nivel interno, la revuelta popular de Cochabamba – conocida como la “Guerra del Agua” del año 2000<sup>12</sup> –, los bloqueos campesinos en el Alti-

10 En el área rural d Cochabamba se estimaba que en el año 1993 el 60% de las familias tenía a uno de sus miembros en el exterior. De ese universo la mayor proporción se encontraba en Argentina, con casi un 70% de lo migrantes y el resto se repartía entre Estados Unidos, Israel y Japón. (Cortés, 2001:55)

11 Una de las concentraciones más grandes de bolivianos en Estados Unidos se encuentra en las ciudades de Arlington y Washington, donde es la segunda comunidad hispana en importancia después de la salvadoreña.

12 Uno de los hechos más notables del 2000 fue la llamada “Guerra del agua” que se inició en abril con una serie de protestas en las calles de Cochabamba que exigía la renuncia de la compañía multinacional que se había adjudicado la administración del servicio en un proceso fraudulento de licitación pública y que había aumentado los precios del servicio de agua potable hasta un 200% (García, García and Quitón 2003).

plano y la huelga policial que determinó el fracaso de la aplicación del Estado de sitio durante la segunda administración de Banzer, despertaron en la sociedad boliviana el desconcierto y la intranquilidad. Como señalan los informes “estupor porque lo que se creía agotado volvió a renacer con el ruido de las multitudes en las calles y en los caminos de Bolivia, y desconcierto porque tales voces no anuncian las rutas del progreso sino la incertidumbre ante el futuro” (PNUD, 2002: 37). La estabilidad del modelo político y económico no era del todo sólida como parecía, estaba asentado sobre un frágil y excluyente modelo de sociedad.

Existe consenso en los informes internacionales respecto que el año 2000 marcó un momento de inflexión que señala un nuevo ciclo histórico (PNUD, 2007). Las bases de la crisis que se desató tuvo sus antecedentes, según la perspectiva que se adopte, en el modelo de democracia pactada (Alenda, 2004; Mayorga, 1988, 1994), en la aplicación de las reformas estructurales de los 80 (Antelo, 2000; Barja, 1999; Cabezas, 2007; Gamarra, 1995) y/o en una larga historia de exclusión social (García Linera, 2007; García Linera, 2004; Laserna, 2004; Tapia, 2004) cuyos antecedentes se pueden encontrar en los orígenes republicanos o en la conjunción de los tres aspectos.

Con todo, existe un nivel de acuerdo respecto a que la etapa que se inicia en el 2000 advierte de la dificultad de mantener un modelo político y económico que no tomó en cuenta la transformación de las características estructurales sociales y políticas predominantes en Bolivia hasta la fecha. Entrado el nuevo siglo, el país experimentó avances en materia democrática, que sin embargo no se tradujeron en un modelo de desarrollo incluyente de la mayoría de la población (Verdesoto y Zuazo, 2006). Como advierte el informe del PNUD sobre la democracia en América Latina, en las últimas dos décadas la región se caracterizó por el predominio de gobiernos democráticos, que al mismo tiempo se enfrentaron a una creciente crisis social. Se mantuvieron los problemas de desigualdad social, bajo crecimiento económico y aumento de la insatisfacción ciudadana con

respecto a la democracia, generando en muchas ocasiones consecuencias desestabilizadoras, como lo ocurrido en Bolivia. De modo que “la democracia parece perder vitalidad; se la prefiere aunque se desconfía de su capacidad para mejorar las condiciones de vida; los partidos políticos están en el nivel más bajo de estima pública; el Estado es mirado con expectativa y recelo a la vez” (PNUD, 2004: 37)

En suma, se trató de un momento de cambio de tendencias estructurales derivadas del agotamiento del modelo político y económico, cuya expresión se vincula con la *larga duración*, y que se manifestó sobre todo como limitación del desarrollo humano del país. Las jornadas de protesta que se iniciaron en el año 2000 en varias ciudades bolivianas alcanzaron su punto más álgido en octubre de 2003 durante el segundo gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada (1993-1997) con la muerte de casi 60 personas en enfrentamientos entre fuerzas del orden, la policía y el ejército; y entre éstos y los manifestantes (Human Rights Watch, 2003). Los protagonistas de los momentos de mayor conflictividad social fueron los *excluidos del modelo neoliberal* (Alenda, 2004: 16): los campesinos de la postergada zona altiplánica y ex-mineros de la explotación de estaño, entre los grupos más visibles. La magnitud de los hechos provocó la renuncia del presidente Sánchez de Lozada y la huida del país.

Al revisar el alcance de los hechos revisados hasta esta parte, en la opinión y percepción de los/as boliviano/as, distintas fuentes, que recogen el pulso de los hechos, advirtieron la pérdida de confianza en el sistema político y económico. Si bien el primer fenómeno fue una tendencia que se manifestó en toda América Latina, en Bolivia –hacia el año 2004– se agudizó. Los datos del Latinobarómetro señalaron que quienes optaron por la afirmación *la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno* en 1996 alcanzó a un 64%, proporción que bajó a un 45% en el año 2004 (2004: 5). Sin embargo, la mayoría de los bolivianos siguió creyendo que *la democracia es preferible frente a un gobierno autoritario*; aunque se observó que la proporción de quienes optaron por la alter-



nativa *el sistema democrático sólo beneficia a unos pocos* alcanzó un 76% de los encuestados (Latinobarómetro, 2004: 6).

En cuanto a la percepción de los bolivianos sobre la situación económica la encuesta LAPOP señaló que el 50,7% de los entrevistados creía – en el momento de la aplicación de la encuesta – que la situación actual del país era mala o muy mala, un 45,8% regular, sólo un 3,1% la consideró buena y un 0,3% muy buena (Seligson, Moreno y Schawarz, 2004). En este mismo sentido el Latinobarómetro observó que más de dos tercios (79%) de los encuestados creía que el país iba por *mal camino*, ubicando a Bolivia en el cuarto lugar con más alta proporción en este ítem después de Ecuador, Perú y México (2004: 37). Asimismo la insatisfacción con el modelo económico ubicó al país altiplánico con uno de los mayores porcentajes en este ítem (71%) entre quienes optaron por *no muy satisfecho* o *nada satisfecho*, ubicándose entre los cuatro países de mayor insatisfacción (2004: 40).

Finalmente, luego de dos gobiernos fallidos a partir de la caída del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada<sup>13</sup>, el *Goni*<sup>14</sup>, en medio de un giro de la crisis hacia temas como la nacionalización de los hidrocarburos y el reavivamiento de las tensiones con Chile, se llegó a temer el fin del Estado boliviano. La convocatoria anticipada a elecciones presidenciales el año 2005 representó dos agendas distintas y excluyentes que de alguna manera resumían los principales aspectos de la crisis que se desató a principios de siglo y de los antecedentes de la *larga duración* revisados. Por una parte, la candidatura de Jorge Quiroga representó la defensa del trabajo hecho por el Estado en las últimas décadas y de la necesidad de incentivar la inversión extranjera y suscribir el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos. Por otra parte, la aspiración de Evo Morales representó la apuesta por un Estado más activo en asuntos socioeconómicos, desconfiado de la apertura al exterior, por tanto

antiimperialista y con una propuesta de nacionalización de los hidrocarburos. Sin embargo, lo más llamativo de esta última alternativa fue lo que representaba en términos sociales, en tanto encarnó una estrategia de lucha por el poder fundada en los movimientos sociales y en su auto-representación.

Si bien el curso de los hechos más recientes de la historia boliviana parece vislumbrar un escenario más propicio para una transformación profunda, persisten dudas acerca de la posibilidad de traducir los avances políticos en desarrollo económico y especialmente en desarrollo social. Los Informes del Milenio elaborados por la CEPAL advierten de la dificultad que está experimentando el país para alcanzar los objetivos trazados por las Naciones Unidas<sup>15</sup>. No obstante la importancia que desde el 2000 a la fecha ha adquirido la explotación de gas y petróleo –que ha hecho pensar en una *buena coyuntura para salir de la estructura* (Gray y Aranibar, 2006)–, se trata de un modelo histórico cuya base no ha logrado incidir en las demás áreas de la economía. De hecho, se aprecia una escasa articulación entre exportación de materias primas e impulso para el mercado interno. Al mismo tiempo, se advierte una escasa incidencia de dicho sector en el crecimiento económico y peor aún, supone un aumento de la desigualdad de los ingresos laborales (Gray, 2005; Gray y Aranibar, 2006).

La base del crecimiento económico ha estado por mucho tiempo sustentada en los sectores de más baja productividad, la economía campesina y la economía informal, que son al mismo tiempo la mayor fuente de ingresos de la población. A pesar de la importancia que estos sectores tienen para la economía, han estado históricamente abandonados a su suerte por la política económica. De modo que la pobreza y la precariedad son aspectos centrales y permanentes de exclusión que constituyen un freno estructural de crecimiento económico (PNUD, 2002: 46). A pesar de los avances en

13 Carlos Mesa 06/ 2003- 06/2005, Eduardo Rodríguez, 06/2005-01/2006.

14 Nombre con el que popularmente se le llama a Gonzalo Sánchez de Lozada.

15 Según el PNUD si Bolivia mantiene una tasa de crecimiento del producto per cápita del 0,3% y una desigual distribución del ingreso tardará 178 años en salir de la condición actual (Gray 2005: 6).

materia social en los primeros años del siglo XXI persiste un amplio estrato bajo (59%) y se registra un aumento de la desigualdad social (Crespo, Figueroa, Ocampo y Sánchez, 2011: 89).

Los sucesos de conflictividad social de los primeros años del 2000 fueron fruto de la confluencia de una serie de elementos, entre ellos el impacto de la crisis económica, los factores históricos de exclusión social y un manejo político que aumentó los niveles de desconfianza institucional y disminuyó la credibilidad política, incrementando con ello la intensidad de las protestas sociales (PNUD, 2002). Justo en un momento de fuerte insatisfacción en las instituciones sociales y un aumento de expectativas en la llegada del nuevo gobierno, se desató un aumento de las migraciones internacionales a España. Si bien la llegada al gobierno de Evo

Morales despertó grandes expectativas en la población ello no significó el fin de la conflictividad ni la mejoría inmediata de problemas que requieren un proceso más largo de cambio (Fernández, 2007)<sup>16</sup>. Al inicio del gobierno se mantuvo un alto grado de incertidumbre y una percepción de que la situación estaba lejos de mejorar, a pesar de la recuperación en las cifras macroeconómicas<sup>17</sup>.

16 Un informe internacional sobre las primeras gestiones del gobierno de Morales, advierte que éstas han sido hasta el momento *ambiguas*. "Por un lado, el discurso asignaba un rol preponderante al Estado en la economía y sociedad, pero en la práctica dejó de lado políticas y recursos existentes destinados a reforzar las capacidades de gestión pública. Si a esto se suma la actitud de desconfianza y rechazo a profesionales con experiencia de gestión pública en gestiones anteriores, será evidente que, al menos en el corto plazo, mientras estas capacidades no se generen, la eficiencia de la gestión del gobierno será limitada" (De Jong, Aguilar y Dijkstra, 2007: i)

17 El año 2006 se inaugura con un crecimiento económico del 4,5% y un superávit de un 6% del PIB por efecto de la nacionalización de las reservas del gas natural (PNUD 2007).

### 3. España, en la historia migratoria de Bolivia

Entre los factores que favorecieron la elección de España como destino migratorio boliviano podemos mencionar elementos regionales entre ellos la grave crisis económica de principios del siglo XXI por la que atravesó el destino tradicional de la migración boliviana: Argentina. La crisis del 2001 desincentivó la migración a ese país y promovió la migración de retorno. En el mismo sentido actuaron las políticas restrictivas implementadas por Estados Unidos después del 11-S. En ese contexto la búsqueda de otros destinos migratorios como España<sup>18</sup> o Italia (Mazardo, 2010), se constituyeron en nuevas alternativas para quienes ya poseían

experiencia migratoria o querían buscar mejores oportunidades de vida para si mismos y sus familias en un contexto de constante crisis e inestabilidad social.

Las cifras oficiales del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS) de España señalan que en muy poco tiempo la migración boliviana pasó de una escasa importancia a un rápido aumento de su volumen. En 1990 había en el país poco más de 700 bolivianos con tarjeta de residencia en vigor, para pasar el año 2000 a 1748 y casi 5000 el año 2002 (MTAS, 1996, 2000, 2002). Sin embargo, el mayor crecimiento lo experimentó a partir del año 2004 en adelante, al pasar de poco más de 7000 personas a casi 70 mil el 2007, con un crecimiento de casi un 1000% para ese periodo (MTAS, 2002, 2004).

El crecimiento de la migración de bolivianos a España se relaciona con el magro cre-

18 La migración boliviana a España es un fenómeno de rápido crecimiento que se aceleró en los primeros meses del 2007 y de alta proporción femenina con un 54,8% de mujeres (MTAS, 2007). Los datos más recientes señalan que al 31 de diciembre de 2010 habían 121.991 extranjeros de origen boliviano con tarjeta de residencia en vigor, ubicándose en la 11va ubicación de los colectivos extranjeros más importantes (Arroyo 2009).

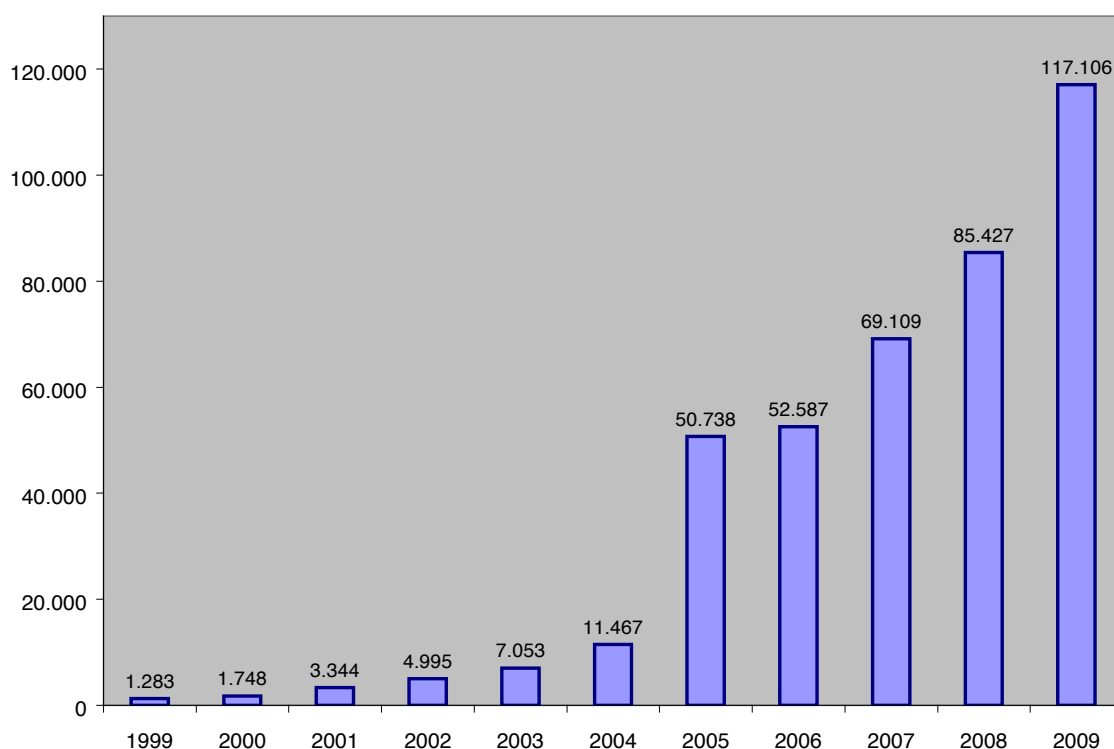
cimiento económico del periodo 1999-2003<sup>19</sup> que afectó a la generación del empleo y produjo una disminución de los ingresos reales de la población. Al mismo tiempo, la intensificación de la migración hasta el 2007 se relaciona con la maduración de las redes migratorias que iniciaron tímidamente la partida a fines de los 90, sumado a las auspiciosas noticias acerca de las posibilidades laborales que llegaron a Bolivia (Guaygua, Castillo, Prietoy Ergueta, 2010). En los primeros meses del año 2007, se observó un crecimiento extraordinario de la llegada de bo-

liviano/as a España debido a la puesta en vigor de la legislación de la Unión Europea que exigió visado especial a los bolivianos a partir del 1 de abril de ese año, lo cual actuó como un verdadero *efecto llamada*. De hecho, se estima que sólo el año 2006 desembarcaron 110 mil bolivianos en España, y en los tres primeros meses de 2007 se sumaron otros 56.000<sup>20</sup>. De modo que, si había quienes pensaban viajar a España en un futuro próximo, ante la imposición del visado decidieron hacerlo inmediatamente. Si había familiares radicados en el país ibérico, fue necesario apurar el viaje para reagrupar a los seres queridos, ante la expectativa de no poder hacerlo después del 1 de abril (Tapia, 2010).

19 Según datos oficiales entre 1999 y 2003 la economía sufrió una marcada desaceleración del crecimiento que afectó especialmente a la actividad manufacturera y la construcción. Se estima que durante esos años el desempleo abierto pasó de un 4,4% a un 8,7% respectivamente (Udape 2005: 1). Las cifras de la CEPAL señalan que para 1999 la tasa de desempleo abierto en Bolivia era de un 6,1% (CEPAL, 2001: 39), para pasar a un 7,5% en 2000, un 8,5% en el 2001 y un 12,9% en el 2003 (CEPAL, 2005: s/n).

20 El País (2007) [http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepinac/20070401elpepinac\\_23/Tes](http://www.elpais.com/articulo/espana/Ultimo/vuelo/visa/bolivianos/elpepinac/20070401elpepinac_23/Tes) Consultado el 16 de abril 2007

Gráfico 1. Evolución de los extranjeros de origen boliviano en España con tarjeta de residencia en vigor. 1999-2009



Fuente: elaboración propia. MTAS 1998-2008.

La mayoría de los boliviano/as que entraron a España en a fines de los 90 y principio del 2000 lo hizo como turistas para buscar trabajo y luego permanecer de manera irregular a la espera de mejores condiciones. Así que un rasgo distintivo de este colectivo fue la irregularidad, puesto que las fechas de llegada dejaron a muchos fuera de los procesos de normalización. De hecho el proceso de regularización del año 2005 fue el que más favoreció al colectivo boliviano que llegó a principios del siglo XXI y que permanecía de manera irregular. Del total de solicitudes realizadas ese año (691.655) las del colectivo boliviano representaron el 7%, con más de 47 mil solicitudes, de las cuales el 84% fueron concedidas, es decir, casi 40 mil (MTAS, 2005). De modo que el proceso del 2005 relevó la migración irregular boliviana existente, lo que explica el aumento sustantivo en las cifras oficiales de este colectivo entre los años 2002 y 2004, fechas límites que incluyeron el último proceso de normalización.

Con todo, se mantuvo un alto grado de irregularidad del colectivo boliviano, lo que se demuestra en las diferencias entre los datos aportados por fuentes bolivianas, por una parte; y por las diferencias entre las propias fuentes españolas, por otra. De hecho al comparar los datos del Padrón Municipal se advierte que la población boliviana empadronada en España al 1 de enero de 2008, ascendía a 239.942 personas, lo que arroja un diferencial de más de 170 mil personas de este colectivo a nivel nacional respecto de los bolivianos que cuentan con tarjeta de residencia en vigor.

Otro rasgo distintivo de la migración boliviana en España, común al colectivo iberoamericano en general<sup>21</sup>, fue la mayor proporción de mujeres en dicho flujo<sup>22</sup>. Desde principios del

siglo XXI, las mujeres fueron mayoritarias entre los bolivianos con tarjeta de residencia en vigor con un 55% el año 2001, para decrecer los primeros años de la nueva centuria y aumentar en el momento de mayor auge de la migración el año 2005. Para ese año la proporción de mujeres bolivianas era de un 55,8% del total, para disminuir al año siguiente a un 45% (MTAS, 2001, 2005).

La variación de la proporción de mujeres bolivianas entrado el siglo XXI se relaciona con dos factores, por una parte, el proceso de regularización del año 2005 que favoreció la normalización de las mujeres que llevaban más de tres años trabajando en el mercado de trabajo y se encontraba en situación de irregularidad. Este hecho hizo que el porcentaje de mujeres con tarjeta de residencia, que venía experimentando un descenso en los primeros años de la nueva centuria, aumentara sustantivamente en términos de volumen y proporción en el año de la regularización. Por otra parte, en los años previos a la imposición del visado aumentó la proporción de varones básicamente por la expectativa de reagrupar antes del 1 de abril de ese año. De modo, que en muchos casos viajaron las parejas e hijos de las mujeres que permanecían en España con la esperanza de regularizar en un futuro próximo su situación familiar.

Sumada a la irregularidad y la mayor proporción de mujeres, otro rasgo característico de la migración boliviana a España ha sido su juventud rasgo que comparte con la migración extracomunitaria general. Desde el momento de mayor afluencia este colectivo a España (2004) concentró su población en los rangos de 15 a 64 años de edad con valores que no bajan del 90% del total<sup>23</sup>. De modo que se trata de un colectivo en edad productiva y reproductiva cuyo interés central es la inserción laboral en el destino migratorio.

Por último, en relación a la ubicación del colectivo boliviano en España éste se concentró

21 En 1998 la proporción de mujeres iberoamericanas con tarjeta de residencia en vigor era de un 66%, valor que ha ido descendiendo en el tiempo a 65% en 1999, 58% en 2001, 56% el 2005 y 53% el 2007 (MTAS, 1998, 1999, 2001, 2005, 2007a).

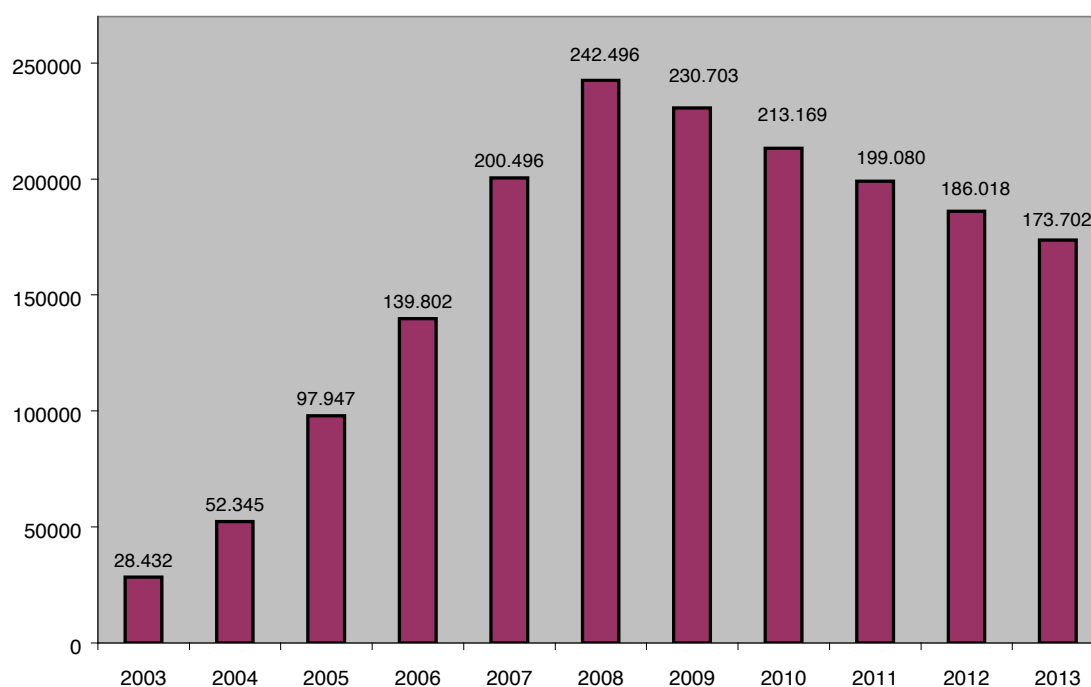
22 Según estudios realizados en Cochabamba, la emigración desde ese lugar es eminentemente femenina. Según datos de Hinojosa, "el 67% de la migración internacional cochabambina de los últimos seis años está compuesta por mujeres; la cifra sube al 70% en caso de las migraciones hacia Italia. Asimismo cifras del Ayuntamiento de Barcelona para el año 2007 refuerzan esta realidad cuando señalan que del total de bolivianos empadronados en dicha ciudad el 60% son mujeres" (Hinojosa, Alfonso 2008: 109).

23 El año 2005 se concentraban en ese rango de edad el 93,3% con 25.085 personas, el 2006 un 93,8% con 49.317 y el 2007 un 92,8% con 57.984 del total de boliviano/as con tarjeta de residencia en vigor según datos del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (MTAS 2005, 2006, 2007).

en las principales ciudades españolas, preferentemente en Madrid y Barcelona. De acuerdo a los datos oficiales, la mayor proporción de bolivianos se concentró en ambas provincias. En el año 2007 del total del boliviano/as en España, el 22% se encontraba en Madrid y el 21% en Barcelona, con 15.059 y 14.074 respectiva-

mente (MTAS, 2007). Le sigue de lejos Valencia con un 8% del total de dicho colectivo, para luego repartirse de manera dispersa en distintas provincias de España. De modo que la ubicación geográfica de los boliviano/as se concentró preferentemente en las grandes metrópolis españolas.

Gráfico 2. Extranjeros de origen boliviano empadronados 2003-2013



Fuente: Elaboración propia: Datos del Padrón Municipal. INE España

El *boom* migratorio de bolivianos a España finaliza con la crisis económica de 2008 que golpeó a toda España y con ello a los migrantes. Como señalamos más arriba los bolivianos –al igual que los latinoamericanos– se insertaron en estratos específicos del mercado laboral, servicio doméstico y de cuidado y la construcción entre los más destacables. Ello junto a la adopción de políticas de una política de retorno por parte del gobierno español motivó al regreso de numerosos migrantes (entre ellos bolivianos) conforme se iba agudizando la crisis. Según datos de la Embajada de Bolivia en España (2013), unos 40 mil bolivianos se regresaron a

su país entre 2008 y el 2013, lo que se manifestó en la caída de los datos de empadronamiento del INE de España. Con ello se cerraba un ciclo, pero no por ello la historia migratoria de Bolivia la que por estos días ha buscado nuevos destinos, entre ellos Chile. Según los datos del Censo de 2012 los bolivianos son uno de los grupos que más rápido crece en Chile mientras que el año 2002 sumaban 11.649 personas el 2012 esa cifra se elevó a 25.151, es decir un 115%. Así este país se constituye en el cuarto destino preferido por los bolivianos después de España, Argentina y Brasil.



## 5. A modo de conclusión

En la historia de Bolivia contemporánea, las crisis y la migración, son dos dimensiones de su devenir que se cruzan de manera constante. En este sentido es posible postular que la migración –interna, fronteriza e internacional– forma parte de lo que podríamos denominar un repertorio de estrategias *para ganarse la vida* y hacer frente a las crisis en distintos momentos de su historia. Aunque existe consenso de entender la movilidad humana como parte integral de mundo andino desde tiempos ancestrales, podemos señalar que en su versión contemporánea adquiere rasgos distintivos en el marco de las circunstancias históricas precisas y por la influencia de factores estructurales políticos y económicos.

En las primeras décadas del siglo XX la migración boliviana fue un recurso que a su turno utilizaron, los bolivianos/as de zonas rurales para complementar la economía de la unidad doméstica, tanto hacia otras zonas rurales dentro del territorio como hacia zonas rurales transfronterizas. Entrado el siglo XX en el contexto de auge de las economías regionales, los procesos de urbanización y declive de la migración de Ultramar en Argentina; sumado a los procesos internos de *modernización inacabada*, que incluyó la Reforma Agraria y de ampliación de derechos a la población indígena en Bolivia; fue el marco en que se produjo un aumento de la migración fronteriza boliviana hacia el país transandino. La migración extra-regional de larga distancia -a Estados Unidos y recientemente a Europa- ocurre en un contexto histórico distinto. Se trata de movimientos de población cuyo fin fue hacer frente al impacto de la aplicación de las reformas económicas a fines del siglo XX y la crisis política e institucional con que se inauguró el nuevo siglo. A pesar de los avances en materia democrática a principios del siglo XXI la posibilidad de mejora en el corto plazo siguió alentando la migración internacional. El auge económico español basado en la burbuja inmobiliaria alentó a miles de bolivianos a elegir ese país para cumplir con el

*sueño andino*. La acción de las redes, la brecha salarial, la inserción en la economía sumergida y la instalación de un verdadero negocio de la migración en Bolivia fueron los elementos que se trenzaron para construir esta nueva etapa en la historia migratoria.

La posibilidad de migrar se constituyó en recurso para alcanzar objetivos de bienestar insatisfechos en Bolivia, entre ellos mejorar sus condiciones de vida y acceder a bienes y servicios a los que no acceden en su país, como educación de calidad para los hijos, servicios de salud costosos o la adquisición de una vivienda. La opción por la *salida* (Hirschman, 1977), con frecuencia estuvo asociada a escasas expectativas laborales, serios problemas económicos personales o familiares y un sentido de vulnerabilidad social y pérdida de certidumbre por mejorías en el corto plazo. En este escenario llama la atención el cambio en la composición de la migración boliviana internacional a diferencia de lo que había ocurrido en el siglo pasado: de un liderazgo masculino se ha pasado a un liderazgo femenino. Un elemento explicativo ha estado dado por las oportunidades del mercado de trabajo en el contexto de destino y selectividad por género que ha afectado los patrones migratorios. En la primera fase de la migración fronteriza (hasta 1950) las oportunidades de trabajo -en las plantaciones azucareras de Jujuy y Salta- y la atracción ejercida por los salarios de esas zonas; sumado a un contexto de transformaciones sociales en el marco de las medidas revolucionarias y la agitación política recurrente motivaron la salida de varones. Se trataba de una migración circular de *idas y venidas*, en las que en ocasiones se sumaron las mujeres, lo que motivó la instalación de familias bolivianas en zonas fronterizas. Hacia la década de los 60 del siglo XX con los cambios tecnológicos en los ingenios azucareros y la crisis de los empleos rurales, se transitó hacia un proceso de urbanización de la migración fronteriza hacia el Gran Buenos Aires. Aunque en un principio se mantuvo la temporalidad de la

migración, quedando las familias en Bolivia, fue frecuente que se sumaran las mujeres y se experimentara una rápida inserción al mercado laboral de recepción.

Por su parte la reciente migración internacional a Europa, posee algunos rasgos similares a los patrones migratorios de la migración fronteriza, como es la importancia del mercado de trabajo de los países de destino. Sin embargo no se trata de fenómenos que se den desconectados –migración fronteriza e internacional-, sino por el contrario, se encuentran estrechamente relacionados al conectar origen y destino. En el caso de la migración a Europa en general y a España en particular, el patrón migratorio femenino nos refiere a la sociedad de origen y al impacto en el tiempo de las reformas económicas aplicadas a fines del siglo XX y las crisis políticas de los primeros años del presente siglo. En las últimas décadas se ha registrado un aumento de la participación de mujeres bolivianas en el mercado laboral, especialmente informal, y en trabajos que son una extensión de las tareas asignadas por género. Este aumento se explica por la necesidad de ampliar los ingresos familiares aumentando la participación de sus miembros en el mercado de trabajo. La información que circuló por las redes migratorias acerca de España advertía de mayores oportunidades para las mujeres, especialmente en el trabajo doméstico –interno y externo- y el cuidado de niños y adultos mayores. Si bien en la migración boliviana al país ibérico se registra una mayor proporción femenina, éste no supone necesariamente un patrón migratorio individual. Es frecuente encontrar en España mujeres casadas o en unión libre y con hijos con un fuerte compromiso familiar, tanto para *hacer traer* al esposo o la pareja y luego a los hijos como para mantener los vínculos transnacionales en el tiempo, situación que se repite en otros colectivos latinoamericanos (González, 2007; Pedone, 2006).

Otro elemento que llama la atención en el recorrido histórico realizado se relaciona con las historias migratorias. De acuerdo a trabajo de campo realizado en España y la bibliografía revisada se aprecia que detrás de las historias

de los migrantes bolivianos es posible encontrar otras historias de movilidad que precedieron al último capítulo más reciente de Bolivia en el exterior. En muchos casos se encuentran migrantes en Madrid que primero viajaron del campo a la ciudad, luego a Argentina, algunos a Estados Unidos y otros recientemente a España. Asimismo se encuentran historias que los refieren al pasado más lejano, a la época salitrea en Chile y más reciente, a viajes frecuentes a la zona franca de Iquique para comprar productos importados que luego se vendían en las ferias ambulantes de La Paz. Así se constata que la movilidad ha sido un continuo en la configuración de la historia contemporánea de Bolivia, más allá de los intentos modernizadores –con frecuencia inacabados- de la Revolución del 52 o del viraje neoliberal de fines del siglo XX. Bolivia no ha logrado ampliar los beneficios del bienestar social para la mayoría de la población, de modo que casi siempre la búsqueda de este objetivo ha quedado en manos de las personas y las familias (Hinojosa, 2007). La necesidad de diversificar los recursos económicos de las familias o el sueño de la vivienda o la tierra propia, son algunas de las motivaciones que han estado detrás de las empresas migratorias de corto y largo alcance.

La mirada de la historia de las migraciones en Bolivia y su situación actual nos advierte de la importancia que ha tenido la movilidad humana como un recurso y una estrategia recurrente en el tiempo. Probablemente se trate uno de los elementos más permanentes dentro del contexto de dificultades y crisis por las que ha atravesado el país en su historia moderna. Apreciamos que los migrantes internos, del campo a la ciudad o de un pueblo a otro, han sido con frecuencia los migrantes fronterizos e internacionales. A primera vista es difícil dilucidar esta situación en las fuentes oficiales o en las cifras, que casi siempre ocultan más que dan cuenta de la realidad. Sin embargo, la etnografía permite, en algunos casos, *asir lo inasible* cuando se ha podido apreciar en rincones de España, la existencia de equipos de fútbol que llevan los nombres de los pueblos bolivianos o cuando es posible oír el quechua entre los con-

trincantes que se enfrentan en el campo de fútbol. De manera similar, ocurre con la cada vez más importante fiesta de la Virgen de Urkupiña en el Parque Tierno Galván de Madrid de manera similar ha ocurrido ciudades de Estados

Unidos y Argentina. Con todo, el denominador común en la mayoría de los casos es el afán por cumplir un sueño migratorio donde las *partidas* y *venidas* se configuran como una aspiración y un deseo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alenda, S. (2004): "Bolivia: La erosión del pacto democrático", *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad*, 18 (1-2): 3-22
- Antelo, E. (2000): Políticas de estabilización y de reformas estructurales en Bolivia a partir de 1985, CEPAL: Santiago de Chile
- Arroyo, M. C. (2009): La migración internacional: una opción frente a la pobreza. Impacto socioeconómico de las remesas en el Área Metropolitana de La Paz, PIEB: La Paz
- Balán, J. (1990): "La economía doméstica y las diferencias entre los sexo en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina", *Estudios Migratorios Latinoamericanos* 15-16: 269-292
- Barja, G. (1999): Las reformas estructurales bolivianas y su impacto sobre las inversiones, CEPAL: Santiago de Chile
- Benedetti, A. y E. Salizzi (2011): "Llegar, pasar, regresar a la frontera. Aproximación al sistema de movilidad argentino-boliviano", *Transporte y territorio*, 4: 148-179
- Benencia, R. (2005): "Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales", *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, 10 (17): 5-30
- Cabezas, M. (2007): "Caracterización del ciclo "rebelde" 2000-2005" en: Espasadín, J. y P. C. Iglesias Bolivia en movimiento: Acción colectiva y poder político, El Viejo Topo: Barcelona
- CEBEC (2008): "Migración: aspectos sociales y económicos.", *Comercio Exterior*, 2: 5-9
- CEPAL (2001): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, División de Estadística y proyecciones económicas: Santiago de Chile
- CEPAL (2005): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Comisión Económica para América Latina y el Caribe: Santiago de Chile
- CEPAL (2010): Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, Naciones Unidas: Santiago de Chile
- CEPAL (2012): Panorama Social de América Latina, CEPAL: Santiago de Chile
- Ceva, M. (2006): "La migración limítrofe hacia la Argentina en la larga duración" en: Grimson, A. y E. C. Jelin Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos, Prometeo Libros: Buenos Aires
- Cortes, G. (2000): *Partir para quedarse*. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia, IRD/IFEA/Plural Editores: La Paz
- Cortes, G. (2004): "Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis" en: Hinojosa, A. Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica, Plural Editores: La Paz
- Crespo, I., *et al.* (2011): Los cambios detrás del cambio. Desigualdades y movilidad social en Bolivia, PNUD: La Paz

- Dandler, J. y C. Medeiros. (1988): "Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia a la Argentina: Patronos e impacto en las áreas de envío" en: Pessar, P. E. Fronteras permeables. Migración laboral y movimientos de refugiados en América Latina, Planeta: Buenos Aires
- De Jong, N., *et al.* (2007): Bolivia: Gobernar con los movimientos sociales, Institute of Social Studies/Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el desarrollo SIDA: La Haya
- De la Torre, L. (2004): No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social herida familiar y desarrollo., IFEA/PIEB/Universidad Católica Boliviana San Pablo: La Paz
- De la Torre, L. y Y. Alfaro (2007): La cheqanchada. Los caminos y sendas de desarrollo en los municipios migrantes de Arbieta y Toco, Universidad Mayor de San Simón/PIEB: La Paz
- Farah, I. (2005): "Migraciones bolivianas: estudios y tendencias", *Umbrales*, 13: 135-168
- Fernández, F. (2007): "Prólogo" en: Espasadín, J. y P. C. Iglesias Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político, El Viejo Topo: Barcelona
- Gamarra, E. (1995): Democracia, Reformas económicas y Gobernabilidad en Bolivia, CEPAL: Santiago de Chile
- García, A., *et al.* (2003): La "Guerra del agua". Abril de 2000: La crisis de la política en Bolivia, PIEB: La Paz
- García Linera, A. (2007): "Estado plurinacional. Una propuesta democrática y pluralista para la extinción de la exclusión de las naciones indígenas" en: García, A., *et al.* La transformación pluralista del Estado, Muela del Diablo: La Paz
- García Linera, Á. (2004): "La crisis del estado y las sublevaciones indígena-plebeyas" en: Tapia, M., *et al.* Memorias de octubre, Muela del Diablo: La Paz
- García Vázquez, C. (2005): *Los migrantes. Otros entre nosotros*. Etnografía de la población boliviana en la provincia de Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo: Mendoza
- González, S. (2002a): Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo de expansión del salitre, LOM: Santiago de Chile
- González, S. (2002b): Hombres y mujeres de la Pampa: Tarapacá en el ciclo del salitre, LOM: Santiago de Chile
- González, S. (2009a): "El Norte Grande de Chile: La definición histórica de sus límites, zonas y líneas de fronteras y la importancia de las ciudades como geosímbolos fronterizos", *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 13 (2): 9-42
- González, S. (2009b): "La presencia boliviana en la Sociedad del salitre y la nueva definición de la frontera: Auge y caída de una dinámica transfronteriza (Tarapacá 1880-1930)", *Chungará, Revista de Antropología Chilena*, 41 (1): 71-81
- González, H. (2007): "Familias y hogares Transnacionales: Una perspectiva de Género", *Puntos de Vista. Cuadernos del Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la Ciudad de Madrid*, 11: 7-26
- Gray, G. (2005): La economía boliviana más allá del gas, PNUD: La Paz
- Gray, G. y A. Aranibar (2006): La economía boliviana en 2006: "Una buena coyuntura para 'salir de la estructura'", PNUD: La Paz
- Grimson, A. (2000): "La migración boliviana en la Argentina" en: Grimson, A. y E. Paz Soldán Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos, PNUD: La Paz
- Grimson, A. (2005): "Fronteras, estados e identificaciones en el Cono Sur" en: Mato, D. Cultura, política y sociedad. Perspectivas latinoamericanas, CLACSO: Buenos Aires
- Guaygua, G., *et al.* (2010): La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España, PIEB: La Paz
- Guevara, J.-P. (2004): "Migraciones bolivianas en el contexto de la globalización", *Alternativas Sur*, III (1): 171-187
- Hernani, W. (2002): "Mercado laboral, pobreza y desigualdad en Bolivia", *Revista de Estudios Económicos y Sociales. Estadísticas y análisis.*, 1: 43-104

- Hinojosa, A. (2000): *Idas y venidas, campesinos tarijeños en el norte argentino*, Fundación PIEB: La Paz
- Hinojosa, A. (2006): “Bolivia for export”, *Temas de debate*, 6:
- Hinojosa, A. (2008): “España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba” en: Novick, S. C. *Las migraciones en América Latina*, Clacso: Buenos Aires
- Hinojosa, A. (2009): *Buscando la vida. Familias bolivinas transnacionales en España*, CLACSO/PIEB: La Paz
- Hinojosa, A. C. (2004): *Migraciones transnacionales: visiones de norte y sudamérica*, Plural: La Paz
- Hirschman, A. (1977): *Salida, voz y lealtad. Respuestas al deterioro de empresas, organizaciones y estados*, Fondo de Cultura Económica: México D.F
- Human Rights Watch (2003): “Bolivia — Fortalecer la investigación por muertes de manifestantes” en: [http://www.hrw.org/spanish/press/2003/bolivia\\_fortalecer\\_investigacion.html](http://www.hrw.org/spanish/press/2003/bolivia_fortalecer_investigacion.html) Consultado el 11 de noviembre 2008
- INE Bolivia (2003): *Bolivia: Características sociodemográficas de la población con enfoque de género*, INE/UNFA: La Paz
- Laserna, R. (2004): *La democracia en el ch'énko*, Fundación Milenio: La Paz
- Latinobarómetro (2004): *Informe-resumen Latinobarómetro 2004. Una década de mediciones*, Corporación Latinobarómetro: Santiago de Chile
- Mamani, V. (2007): *Mujer aymara migrante. Hermana: ponte derecha y anda*, Verbo Divino: Cochabamba
- Mayorga, R. (1988): “La democracia en Bolivia: ¿Consolidación o desestabilización?”, *Revista Pensamiento Iberoamericano*, 14: 21-51
- Mayorga, R. (1994): “Gobernabilidad y reforma política. La experiencia de Bolivia”, *América Latina Hoy*: 35-60
- Mazardo, M. (2010): “Bérgamo ¿capital migratoria boliviana de Italia? Prácticas transnacionales y formación de territorio migratorio”, *Decursos*, 21: 112-143
- Mejía, W. (2004): “Estudio de migración y remesas internacionales en Colombia” en: <http://www.migracionescolombianas.edu.co/vieja/Documentos/documentos/DOCUMENTOS%20DE%20TRABAJO/remesasw.pdf> Consultado el 29 de noviembre 2010
- Moré, I. (2005): “Las remesas irrumpen en el modelo económico de Iberoamérica” en: Malamud, C. y P. Isbell *Anuario Elcano. América Latina 2004-05*, Ariel/Real Instituto Elcano: Madrid
- MTAS (1996): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2000): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2001): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2002): *Anuario Estadístico de Extranjería*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2004): *Anuario Estadístico de Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2005): *Anuario Estadístico de la Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2006): *Anuario Estadístico de la Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid
- MTAS (2007): *Anuario Estadístico de Inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración: Madrid



- Paz Soldán, E. (2000): "Obsesivas señas de identidad: los bolivianos en los Estados Unidos" en: Grimson, A. y E. Paz Soldán *Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos*, PNUD: La Paz
- Pedone, C. (2006): *Tu siempre jalas a los tuyos. Estrategias migratorias y poder.*, Ediciones ABYAYALA: Quito
- Pereira, R. (2011): *Perfil migratorio de Bolivia*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM): Buenos Aires
- PIEB (2005): "El país de las migraciones", *Temas de debate*, 3: 1-4
- PNUD (2002): *Informe de Desarrollo Humano 2002*, PNUD: La Paz
- PNUD (2004): *La Democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Alfaguara: Buenos Aires
- PNUD. (2007): "Los bolivianos entre la crisis y el cambio" en: Gray, G. C. *El estado de la opinión: los bolivianos, la Constitución y la Constituyente*, PNUD: La Paz
- Sassone, S. (2009): "Breve geografía histórica de la migración boliviana en la Argentina", *Temas de Patrimonio Cultural*, 24: 389-402
- Seligson, M. (2002): *Auditoría de la Democracia: Bolivia, 2002*, Universidad Católica Boliviana: La Paz
- Seligson, M., et al. (2004): *Auditoría de la democracia. Informe Bolivia 2004*, USAID/LAPOP: La Paz
- Tapia, M. (2012a): "Cap. 9 La migración como opción para el bienestar y los objetivos familiares" en: Revilla, M. y C. Gómez *Caminos de ida y vuelta. Redes, migración y desarrollo*, Catarata: Madrid
- Tapia, M. (2012b): "Frontera y migración en el Norte de Chile a partir del análisis de los censos de población. S. XIX y XXI", *Revista Geografía Norte Grande*, 52: 177-198
- Tapia, M. (2013): "Migración y movilidad de los trabajadores fronterizos en Tarapacá durante el ciclo del nitrato. 1880-1930," en: González, S. *La sociedad del salitre: protagonistas, migraciones, cultura urbana y espacios públicos, 1870-1940*, RIL: Santiago de Chile
- UDAPE (2005): *Situación del empleo en Bolivia 1999-2003 y proyecciones*, Unidad de Análisis de Políticas Sociales y Económicas: La Paz
- UNFA (2012a): "Indicadores sociodemográficos" en: <http://bolivia.unfpa.org/sites/default/files/01%20datos%20Bolivia.pdf> Consultado el
- UNFA (2012b): "Los derechos humanos no tienen frontera" en: <http://bolivia.unfpa.org/content/los-derechos-humanos-no-tienen-fronteras> Consultado el
- Vargas, P. (2005): *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades etnonacionales entre los trabajadores de la construcción*, Antropofagia: Buenos Aires
- Verdesoto, L. y M. Zuazo (2006): *Instituciones en boca de la gente. Percepciones de la ciudadanía boliviana sobre política y territorio*, Friedrich Ebert Stiftung/Ildis: La Paz
- Vior, E. (2006): "Los bolivianos en Buenos Aires fortalecen la democracia: Derechos Humanos, inmigración y participación democrática" en: Wehr, I. *Un continente en movimiento: Migraciones en América Latina*, Iberoamericana: Madrid
- Whitehead, L. (2002): "Bolivia, 1930 – 1990" en: Bethell, L. *Historia de América Latina 16. Los países andinos desde 1930*, Crítica: Barcelona